

Ana de la Vega:

"Freelance a mucha honra"

por José Noé Mercado

En el ambiente del canto clásico son muchos los artistas que son *freelance*, en el sentido de no pertenecer a una agrupación estable o a una institución encargada de ofrecer una programación regular en sus temporadas y recibir un pago quincenal por ello. No pocos temen ese concepto y las condiciones que ellas significan para desarrollar una carrera lírica que les brinde sustento y presencia continua sobre los escenarios.

Sin embargo, hay otra clase de cantantes que mantienen una trayectoria que logra tomar provecho de las oportunidades diversificadas dentro del mundo de la música y de la versatilidad vocal que entraña una profesión cuyo instrumento sigue siendo vehículo de expresión en el universo del arte.

A ese tipo de cantantes pertenece la soprano Ana de la Vega, quien ha incursionado no sólo en el género de la ópera, sino que igualmente ha dirigido su voz, su entrega y su talento hacia el público infantil, al musical, y a lo que no sin purismo podría referirse como *crossover*.

Nuestra entrevistada se define como "una mujer con mucha pasión por la vida, rebelde y romántica por naturaleza; con un carácter fuerte y determinado". Todo el tiempo está rompiendo patrones, asegura, "y gracias a Dios tengo el privilegio de canalizar una parte de esa pasión a través de la música y con mi voz".

Parto musical

Ana es hija y nieta de músicos y ello determinó su existencia. "Mis padres son pianistas, mi abuela paterna cantante de ópera, y puedo decir que nací inmersa en el mundo de la música. Cuando nacimos los tres hermanos, mi mamá se llevó al quirófano una grabadora —de esas ochenteras gigantes con doble casetera: ¡lo último de la tecnología!— para poner música y a cada uno nos eligió un concierto para llegar al mundo. A mí me tocó entrar en este plano con el *Concierto para violín y orquesta* No. 3 de Saint-Saëns. A lo mejor eso te puede ayudar un poquito a entender mi carácter", expresa con el desenfado que la caracteriza.

"Desde que fui pequeña mi mamá me inculcó el amor por este arte. Ella se especializa en enseñanza para niños y con un curso de música pedagógico, didáctico y divertido que creó, me enseñó a descubrir la magia de la música. Tengo dos hermanos menores que son violinistas y los tres crecimos con el piano y el curso de mi mamá. Ya más adelante cada quien se decidió por su instrumento. En mi caso, desde chiquita canté. Grababa voces para comerciales y era tradición hacer sesiones de karaoke todos los sábados en la casa. Por supuesto, ¡yo no soltaba el micrófono! A los 13 años de edad entré como pianista en el Conservatorio Nacional de Música, e hice cinco años de la licenciatura de piano. Aunque me ponía exageradamente nerviosa tocar en público", confiesa la entrevistada.



"Mi voz tiene la peculiaridad de amoldarse a lo que haya que interpretar"

Cantar era lo suyo

"Cuando empecé a cantar en el coro de David Arontes y el de la maestra Alberta Castelazzi, como parte de mis materias de tronco común, el canto lírico empezó a captar mi atención. Me colaba en el taller de ópera del maestro Enrique Jaso y él me recibía feliz por ser la nieta de 'Nievécitas', una de sus primeras alumnas. Como anécdota, puedo decirte que cuando empecé a vocalizar con él, todos los alumnos se tenían que echar una y otra vez las historias de mi abuela narradas por el maestro: 'Uy, si yo les contara de la abuela de esta niña...', decía. Desde ahí me encantó esto de disfrazarme para cantar, todo el *show* que se arma tras bambalinas para preparar una función. Y me fui clavando más y más".



En una función de Ópera Prima Rock

Foto: Mati Rosado



Las hadas para niños, de Wagner, con Jorge Maciel y Sandra Maliká Villagra

Luego, Ana asistió con su mamá y su abuela a ver una función de *El fantasma de la ópera*: “Y me quedé enamorada de la voz de Christine y todo el espectáculo —muy cliché, lo sé, pero yo tenía poco más de 16 años de edad— y allí fue donde decidí que cantar iba a ser lo mío. El piano siempre será parte de mi vida y lo disfruto mucho yo solita, sin que nadie me escuche, pero en el canto encontré la mejor manera de expresar y externar mi forma de sentir el arte”, asegura.

Compañeros de viaje

“Como todos los cantantes, he desfilado por un buen número de maestros, hasta finalmente encontrar a quien entendiera mi voz y me ayudara a trabajarla de la mejor manera”, continúa el relato la soprano. “Tu maestro de canto se vuelve un compañero de un gran viaje y es indispensable crear un vínculo sano y positivo, porque la voz está muy conectada a las emociones. Encontrar este vínculo no es nada fácil”, asegura.

“Empecé con el maestro Jaso colándome en sus clases y taller; luego con Eugenia Sutti estuve un rato en clases particulares cuando decidí hacer mi cambio de carrera en el Conservatorio, lo cual fue una bomba atómica para Jaso, pero bueno una tiene que explorar el terreno. Alicia Cascante, bellísima persona, fue parte de mi recorrido y búsqueda; Leszek Zawadka me ayudaba mucho con repertorio e interpretación. Llegué un par de meses con Gabriel Mijares, pero la verdad no me hallaba. Y luego empecé a oír hablar de un tal Miguel, alumno del maestro Jaso que acababa de regresar de Nueva York: que fuera con Miguel, que él me iba a ayudar y demás. Aunque nomás no se dejaba ver. Lo estuve cazando cerca de medio año, hasta que un día me dijo que me podía ver como a las 11 de la noche en el Conservatorio para escucharme: con los horarios maratónicos del maestro Jaso no era ninguna locura concertar una cita a esas horas.

Total, que me escuchó; le platicué mis inquietudes y en ese momento descubrí al que sigue siendo mi maestro de técnica vocal: Miguel Hernández-Bautista. Es padrísimo tomar clases con él porque no importa cuál sea el problema, siempre va a tener una solución práctica en el momento para ti. Tiene una cajita de herramientas virtuales maravillosa. Conoce muy bien la voz y en particular la mía —que no

se deja domar fácilmente— y supo manejarla mejor que nadie. Así empezó una relación muy linda, porque además —como sabes—, él es el heredero universal del maestro Jaso y, después de vagar por todos lados buscando, regresé a casa: a la casa Jaso tan querida para muchos, en Azcapotzalco, donde el maestrillo en su anecdotario contaba siempre cómo se enamoraron mis abuelos en la fuente de la entrada. Además, se formó una mancuerna padrísima, porque Miguel y el maestro muchas veces me daban clases juntos, uno enfocado en la técnica y el otro en estilo e interpretación. Y qué te digo: en esa casa las clases y los ensayos siempre van seguidos de una buena comida o cena con vino y las mejores tertulias de música y ópera. Cuando vivía el maestro Jaso, nos daban las tres de la mañana escuchándolo hablar del mundo de la ópera. Ahora que no está, lo recordamos igual y es parte frecuente de nuestras conversaciones. “¿Cómo no me voy a sentir en casa?”, pregunta la cantante. La respuesta es clara.

Peculiaridad vocal

“Miguel me ha dado la seguridad como cantante que cualquier alumno necesita de su maestro”, afirma la soprano. “Desde el día uno me hizo un plan de trabajo y lo seguimos llevando a cabo, ahora ya más como mantenimiento vocal. Él fue quien me ayudó a desarrollar mis sobreagudos, me explicó que tengo algo no muy común llamado *whistle*, que es la capacidad de ‘desdoblar’ la voz en un registro mucho más agudo, y trabajamos en emparejar el registro, y hacer fuertes y sólidos los sobreagudos.

“Mi voz tiene la peculiaridad de amoldarse a lo que haya que interpretar. Puedo hacerla más pesada, o trabajar ligereza cuando hay que cantar repertorio con coloratura, y usar distintas colocaciones para repertorio no tan clásico o popular. Por supuesto me lleva un tiempo de preparación, pero es algo que ahora logro con cierta facilidad. En todo, esto Miguel siempre tuvo la apertura como maestro para dejarme desarrollar estas diferentes capacidades y entender que puedo compaginarlas en mi trabajo. Si algo tengo que mencionar es que este hombre no va por el dinero de los chavos, como muchos: él de verdad te da un apoyo integral, se involucra en tus proyectos, y si eres parte de la familia Jaso, le entras a remar al parejo, porque tienes el mejor ejemplo. “Mike” la hace de *coach* vocal, director musical, director de

escena, maquillista, vestuarista, escenógrafo, y se encarga de tramoya, luces y audio. Ése ha sido mi ejemplo a seguir”, expresa la cantante para luego finalizar el aspecto de su formación.

“También he tomado clases en Nueva York con Mark Oswald —de Juilliard— e hice varios cursos de interpretación con Susan Young. Mi gran amiga Marcela Chacón igualmente ha sido mi maestra y he aprendido grandes cosas de ella como artista y como persona. Trato de ser muy abierta y observadora en todos los proyectos en los que participo. Me encanta aprender de mis compañeros de trabajo, ver sus técnicas de preparación y todo el proceso que conlleva un proyecto para no dejar de crecer y renovarme como artista. Creo que esto es lo que me ha permitido abordar una gama tan amplia de géneros en la música”.

Identidad

Sobre sus expectativas profesionales aunadas a su vida personal, Ana de la Vega sostiene: “Me he hecho una filosofía de vida con los años y las experiencias que me ha tocado vivir, en la que creo y predico un equilibrio ante todo. Me parece que es importante mantenerlo porque eventualmente la vida te pasa las facturas... y mira que he pagado unas cuantas. Considero que es muy válido soñar y fijar metas e ir por ellas: es un motor que siempre hay que mantener prendido y bien mantenido, pero también creo que es muy importante aterrizar nuestra realidad, conocer bien nuestras herramientas, nuestro instrumento y desarrollarlo para nuestro más alto beneficio, porque en esta carrera se dan mucho las imitaciones, el querer ser como alguien, y se pierde fácilmente la identidad propia. Creo en hacer lo que te haga feliz, al nivel que verdaderamente puedas serlo y mantener tu equilibrio, y eso es muy personal: cada quién busca eso de acuerdo a su historia. Para mí es básica una estabilidad emocional para poder funcionar bien con el canto, soy tan apasionada que me cuesta mucho separar mis emociones de mi instrumento y de mi vida profesional. Sigo tratando de encontrar esa fina línea divisoria. Si la ves, avísame por favor”, pide con humor.

En cuanto a abordar otros géneros, para ella todo parte justo de ser una cantante clásica. “Las personas o empresas que me buscan es precisamente porque saben que tengo desarrollada una técnica vocal clásica y la capacidad de mover mi voz de forma versátil. Para mí, mantener actividad dentro del género lírico no ha sido complicado.

“Sí creo que de alguna forma el medio clásico, por ser más estricto y purista, como supones, puede encasillar a una cantante por abordar otros géneros. Pero en mi experiencia —y creo poder hablar por quienes me conocen—, cuando abordo un proyecto puramente lírico entrego buenos resultados porque estoy respaldada por una buena técnica vocal. Y, por otro lado, salirte del género clásico te permite un contacto mucho más directo con el público. Creo que la ópera es un género que se ve un poco como en vitrina: la gente sigue un estricto protocolo, desde en qué momento aplaudir y cuándo no, hasta en el código de vestir, y está muy pendiente de la perfección interpretativa.

“Eso no pasa tanto en otros géneros. Por supuesto, no quiere decir que no tengas que ser perfeccionista, finalmente le llegas a la gente por tu buena interpretación, pero tienes más libertad de pasar la barrera del escenario, de poder cantarle directamente a alguien, y de alimentarte de la energía de un público más eufórico. Eso te da unas tablas muy diferentes, que para mi gusto no se obtienen en el mundo clásico”, expresa la entrevistada.

Digerible, ameno y divertido

Ana empezó con ópera para niños hace casi cinco años, gracias a Sylvia Rittner, quien confió en la soprano para abordar los proyectos que ella promueve con auténtico amor. “Es una gran labor la que hace. La gente que no conoce de ópera, por lo general, le tiene



En una escena de *Ópera para niños* de Arpeggio Producciones

cierto miedo o prejuicio a este género, y Sylvia y su equipo de trabajo lo convierten en algo muy digerible y ameno para lograr un acercamiento en generaciones tanto jóvenes como adultas. Al entender esto, yo también hago las modificaciones pertinentes en mi forma de interpretar, porque tienes que abordar de una manera más divertida la ópera en cuestión, jugar mucho con tu personaje. Siempre he preferido abordar personajes cómicos: el drama en escena no se me da tan bien. Entonces para mí es realmente fácil hacer este trabajo y más cuando ves las reacciones de los pequeños, pues se logra un resultado muy bonito. Vocalmente la cosa no cambia mucho, pues al final estás haciendo ópera y se trata de que los niños aprecien el género; por ello les llegas más por el lado del juego en escena”, asegura.

Ana también siente curiosidad por otros géneros. Por ejemplo, la música contemporánea, aunque advierte: “La verdad soy bastante neófita en ella, pero me parece que hay cosas muy interesantes musicalmente... y otras muy ‘fumadas’. Sin embargo, al final se trata de crecer y aprender, y es todo un reto para mí lograr abordar ese género y encontrarle el sabor. Algo que también quisiera retomar en un futuro cercano es la canción clásica: *lied*, *chanson*, canción latinoamericana. Son repertorios que trabajé mucho en mi época de estudiante y luego fui dejando de lado para enfocarme más en la ópera, pero me parece fascinante, mucho más sutil y muy formativo. Fuera del clásico, estoy trabajando en un proyecto muy interesante con otras dos amigas actrices y cantantes de comedia musical. Somos tres voces muy diferentes; las tres con una presencia muy fuerte y creo que el resultado será lindo”.

Financiamiento

Le pregunto a Ana sobre el papel de la iniciativa privada en ese tipo de proyectos y otros similares en los que ha trabajado y la manera en que determina los procesos artísticos que ha seguido.

“La diferencia que encuentro yo —responde— es que el trato es mucho menos burocrático y tienes oportunidad de ser más creativo y propositivo. Cuando trabajas con iniciativa privada todo es en equipo, porque puede ser que el presupuesto no sea tan alto, hablando de compañías independientes, y todos vayamos por un bien común, lo cual es un viaje muy bonito; o puede ser que te toque armar un proyecto para una empresa millonaria que destina un presupuesto ridículamente alto para un espectáculo de una noche, que es algo que también se agradece. Porque uno no come de las buenas intenciones, como comprenderás. Parece muchas veces que las dependencias de gobierno creen que nos alimentamos nada más del aplauso del público y que podemos financiarles producciones con nuestro talento, porque suele suceder que acabas una producción y *mágicamente* no hay dinero para pagarte.



En concierto con Nobuko Hara y Daniela Rico Coppel

Foto: Luis Ceceña

“La contraparte con las empresas que no tienen que ver con el mundo del arte, es que no saben muchas veces lo que piden y te ponen a parir chayotes con peticiones fuera de serie. Pero bueno, al final siempre se logra llegar a un punto medio, porque a todos nos interesa lo mismo: un trabajo bien presentado, y muy importante: pagado a tiempo, sobre todo cuando tienes la responsabilidad de coordinar un equipo grande de gente”.

Ópera, rock y pop

Para seguir sobre esa línea de la entrevista, Ana habla sobre algunos otros proyectos en los que ha participado fuera del género clásico, pero que igual son legítimas y valiosas fuentes de trabajo para un cantante:

“A Ópera Prima Rock —una fusión de música de Queen con reminiscencias mozartianas—, llegué porque me recomendaron. Estaban buscando una cantante clásica, con sobreagudos, que pudiera cantar otros géneros. Me explicaron de qué se trataba el proyecto y decidí entrarle a la aventura, realmente sin muchas expectativas, sin saber que se iba a volver un *boom*. El proyecto empezó con dos fechas vendidas en el Voilà, que no tenía mucho tiempo de haber abierto sus puertas, y logramos una temporada de año y medio sin parar. El resto es historia. Hicimos giras por toda la república, temporadas en teatros del DF; en Chihuahua nos tocó ver cómo la gente dormía en la calle para comprar boletos. La adrenalina que te contagia un público en euforia, cantar para miles de personas emocionadas, y además hacerlo con un equipo de trabajo que acabó en amistades entrañables, y la química en el escenario que logramos gracias a esa amistad forjada, hizo de este proyecto algo increíble e inolvidable para mí y todos los que hemos pasado por ahí.

“Hubo un segundo *show*: Ópera Gospel Rock, con el que también alternamos la temporada en Voilà, en el que abordamos otros géneros, con un concepto muy diferente al Tributo a Queen, pero igual de intenso y divertido. La preparación para estos *shows* es muy parecida a cualquier otra. Con sus sostenidos y bemoles. Hay un periodo de ensayos, primero musicales, luego coreográficos y de escena. Vocalmente, para el Tributo a Queen, el reto fue lograr una colocación que me permitiera hacer el aria de la Reina de la noche —‘Der Hölle Rache’— que entraba en contexto con *Bohemian Rhapsody*, y abría el show, luego usar *belt* y colocación mixta durante el *show*, con todas las canciones de Queen, y al final volver a trepar la voz para hacer unas cadencias con sobreagudos. A esto súmale traer puesta una peluca de tres kilos y medio, un corsé apretadísimo que reducía mi capacidad pulmonar a la mitad, unos tacones de 15 centímetros y tener

que bailar, brincar y contagiar al público. Todo un reto, sin duda, que hice feliz de la vida, y me permitió crecer mucho.

De ahí, conocí a Alicia Paola y Mario Heras, los fundadores de Resorte Teatro, la compañía independiente de teatro que crea los espectáculos Las del OTI y Celestia, y producen obras de teatro. Estos dos *shows* son un placer para mí. Cuando me invitaron a hacer “Las del OTI”, nunca me imaginé tanta diversión contenida en dos horas. Además de los grandes talentos con los que comparto escenario, de verdad cuando ves el espectáculo te transportas a la época de este concurso y todos los comentarios y críticas son muy positivos. Y de Celestia te puedo decir que es una gran satisfacción para mí. Es algo muy ambicioso, con ingredientes de gran calidad, que poco a poco hemos ido trabajando y hecho crecer, y al cual yo le tengo mucha fe”.

Todos estos espectáculos tienen un hilo común, asegura la entrevistada: “La bonita convivencia y los lazos estrechos que hacen que conectemos de una forma tan especial en el escenario. Eso es lo que más disfruto: que se crea un ambiente en el que todos tenemos la mejor voluntad de hacer que las cosas funcionen para bien del proyecto, sin divismos y sin anteponer el ego.

“Al público purista le puedo decir que siempre es bueno abrirse a lo nuevo. Yo crecí en una familia que las 24 horas del día escuchaba música clásica, tengo grabados en mi cabeza al derecho y al revés a Rachmaninov, Prokofiev, Chopin, Chaikovski, Schumann, y un sinfín de sonatas, baladas, nocturnos y demás obras pianísticas, porque no escuchábamos otra cosa más que a mis papás estudiando y enseñando piano todo el día; mi hermano y yo nos dormíamos analizando a Bach, y no conocí una estación de radio popular hasta los 15 años. Y, hoy por hoy, soy una artista más completa gracias a esta apertura y búsqueda constante de nuevos horizontes. Hay mucho bueno fuera del género clásico, y es un reto igual de grande lograr una buena interpretación en otros géneros musicales.

“Además, definitivamente existen muy buenas fuentes de trabajo fuera del medio clásico, obviamente para quienes se preparan y dedican el tiempo suficiente a perfeccionar su instrumento. Yo vivo del canto desde que tengo 15 años, ya sea por grabar comerciales, hacer doblaje, cantar en eventos privados o en producciones de Bellas Artes, soy *freelance* a mucha honra, y no me puedo quejar; al contrario, gracias a Dios tengo proyectos constantes y disfruto mucho todos los aspectos de mi vida. Y es muy lindo que cantes en donde cantes, la gente te agradezca tu arte, ya sea para ayudarlos a conectar espiritualmente o moviendo fibras emocionales. Es el mejor trabajo del mundo.

“Como buena cantante *freelance*, tengo que mover yo los proyectos que quiero llevar a cabo. Este año quiero hacer muchos recitales de cámara, me encantaría participar en proyectos de música barroca, personalmente ampliar mi repertorio operístico para lo que venga, y en otros géneros seguir cocinando los proyectos que tenemos con Resorte e independientes.

“Tengo muchas ganas de volver a estudiar intensamente un par de años, pues nunca acabas de perfeccionar este instrumento; quizás buscar beca para hacer maestría, y hacer una ronda de audiciones en casas de ópera en Europa y Estados Unidos. Hay más tiempo que vida, dicen por ahí, y por planes no paro. Musicalmente me gusta pensar que creo una imagen completa para quienes canto, que logro transmitir el torrente de emociones que circulan dentro de mí al público cada vez que uso mi voz, y sobre todo que mantengo siempre el concepto de una cantante aterrizada, cercana, personal y emotiva. Busco que siempre exista una congruencia en lo que predico e interpreto, y el equilibrio que tanto consigo sea una constante proyectada al mundo externo. ¿Qué voy a hacer para conseguirlo? Trabajarlo todos los días”, concluye. ●